

## Los Dos Pablos



La Escritura registra en las paginas de la Biblia el trato equitativo que Yahweh tiene para con Sus siervos y enemigos. Aun los personajes mas amados como Elías y el Rey David tienen anotados todos sus triunfos y defectos en un registro que duraran hasta el fin de los tiempos, la Biblia. Este registro ha sido una fuente de gran aliento, ánimo y alivio para aquellos que creen que han sido “muy malos” como para acercarse a Cristo y también es de gran ayuda para aquellos que por sus errores de juicio han experimentado situaciones lamentables. Yahweh es paciente con Sus hijos, y siempre busca elevarnos a “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” Efesios 4:13)

Desafortunadamente, algunos individuos usan estos registros infalibles como una excusa para justificar sus propios fracasos y poco progreso. De hecho, algunos creen que no es necesario entrar dentro de la experiencia de la perfección que se nos ha ofrecido por medio de la muerte y resurrección del Mesías (Mat. 5:48) porque después de todo, dicen ellos, “Aun David peco después de haber conocido a Dios.” Sin embargo; Pablo le dice a la gente que usa los errores de otros para justificar los suyos propios, lo siguiente:

*“¿Y piensas esto, Oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras.” (Romanos 2:3-6)*

Si juzgamos las acciones de otros como pecaminosas y aun así nosotros caminamos de la misma manera, no aprendiendo de los errores, ciertamente estamos menospreciando la paciencia de Yahweh. En otras palabras, El fue paciente con ellos y El sufre con nosotros, PERO- esa bondad y esa paciencia es dada con un propósito: el de darnos tiempo para reconocer nuestros errores y arrepentirnos sinceramente de ellos. Solo aquellos de corazones duros e impenitentes, dice el apóstol, acumularan ira para si mismos al ignorar el significado de este don de tiempo.

Esta paciencia no anula, de ninguna manera, la bendita promesa “Cualquiera que es nacido de Dios no comete pecado porque su simiente está en él; y no puede pecar porque es nacido de Dios.”(1 Juan 3:9) Si recordamos que Juan relaciona la palabra “pecado” con un motivo del corazón llamado *anomia* (rebeldía, anarquía-1 Juan 3:4) y no con “una trasgresión de la ley”, como comúnmente se traduce, entonces comprendemos que existe una diferencia entre los pecados que se cometen en ignorancia o sin querer y los pecados que se cometen a conciencia (sabiéndolo), en rebeldía. (Lev 4:2; 5:15 y Números 15:24)

Vida puede ofrecerse por los pecados que nos cogen de sorpresa o por los pecados que cometemos en ignorancia, (1 Juan 5:16) pero los pecados que se cometen a conciencia, usando los fracasos de otros para justificarlos—son el resultado de un corazón no regenerado que no esta unido al Cielo. El tal es licencioso y no solo necesita arrepentirse de sus pecados sino también convertirse a la manera de Cristo.

La pregunta que deberíamos hacernos es: ¿Es David nuestro ejemplo? ¿Es Elías nuestro ejemplo? Esta escrito de aquellos que reflejaran perfectamente al Mesías en los últimos días (en el mundo) – los 144,000: *“Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero”* (Apoc. 14:4) Aun a aquellos que estuvieron vivos y murieron antes de este tiempo Pablo les dijo, *“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.”* (1 Cor. 11:1) El Mesías es nuestro único ejemplo y nosotros los que hemos vivimos después del ejemplo mas perfecto se nos da la oportunidad de caminar plenamente en esa luz. De nuevo, en Romanos dice: *“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se pueden ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que fueron hechas; de modo que no tienen excusa.”* (Rom. 1:20)

Esta demostración de la Deidad en la vida de Cristo remueve toda excusa para cometer pecados a conciencia o voluntariamente. El mismo dijo de aquellos que continuaban en ofensas conocidas, *“Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado.”*(Juan 15:22)

Por eso esta escrito en Hechos lo siguiente:  
*“Pero Dios, habiendo disimulado los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia á todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan.”*(Hechos 17:30) *Nosotros, quienes tenemos a Cristo viviendo en nosotros de una manera que antes no se había descrito en las Escrituras antes de la Cruz (Gal. 2:20)* se nos da la gracia y la fe suficiente para asirnos de ella, y hacer que todas las promesas de Yahweh se cumplan, porque *“Si puedes creer, al que cree todo es posible.”* (Marcos 9:23) – aun la pureza de vida que el Cielo nos ofrece.

Pero Pablo también dijo que el era un ejemplo, ¿verdad? Ya vimos su declaración en 1 Cor. 11, y de nuevo el dice, *“Hermanos, sed imitadores de mí, y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros.”*(Filp. 3:17) Esto puede ser confuso para algunos porque Pablo hace la siguiente declaración en el mismo capitulo: *“No que ya lo haya alcanzado [la resurrección de los muertos--versículo 11] , ni que ya sea perfecto; sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.”*(Filipenses. 3:12) ¿Acaso la declaración de Pablo, “todavía no soy perfecto”, nos da una excusa para pecar? No! Porque el nos dice inmediatamente: *“Así que, todos los que SOMOS perfectos, esto mismo sintamos: y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.”*(Filp. 3:15)

Esto no es una contradicción. En el griego ,de donde estos versículos fueron traducidos, existen dos significados diferentes para la palabra “perfección”. Cuando Pablo dice que el “todavía no es perfecto,” el usa la palabra griega *teleioo*, que significa “llegar al fin, llegar a un estado de perfección donde todo se sabe.” En otras palabras, Pablo todavía le faltaba mucho por aprender y crecer en muchas cosas. En la parábola del Mesías sobre la cosecha encontramos el otro significado. A los ojos del cielo el proceso de la santificación comienza, “primero por la hierba, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga.”(Marcos 4:28b) En cada etapa el grano es *perfecto* de acuerdo a la segunda definición que Pablo usa, cuando el escribe, “todos los que seamos perfectos,” esta es la palabra *teleios*, que significa “nada mas es necesario o nada mas hace falta para estar completo.” Estas definiciones se solapan a veces pero la distinción y el propósito de usar estas dos palabras deben estar bien claros. Al verdadero Cristiano no le hace falta nada mas

para estar completo y posee un corazón que se dedica a la justicia mientras continua creciendo hacia la forma de perfección llamada “teleioo.”

Cuando Cristo dijo “sean perfectos” se refería a esta segunda clase de perfección: un corazón con motivos perfectos y a la presencia de toda virtud. (Mateo 5:48) Así se cumple la promesa en los creyentes, “Perfecto serás con Yahweh tu Elojim.” (Deut. 18:13) Pablo concluye su charla sobre la perfección al decir: “y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios.” (Filp. 3:15b) Aquí vemos de nuevo la manifestación de la paciencia de Yahweh la cual nos dirige al arrepentimiento, y Pablo de nuevo lo señala claramente en su carta a los Romanos. El es bien consistente en este punto.

Sin embargo hay un lugar en la Escritura donde la gente se escuda o protege de esta consistencia y dicen, “Pero aun Pablo después de su conversión, hizo cosas que el sabia que estaban mal.” Y yo le pregunto, “¿Dónde?” sabiendo de antemano lo que responderán. Invariablemente la contestación se pronuncia confiadamente: R/ “Romanos 7.”

La clave para entender Romanos 7 es comenzar a leerlo en el lugar correcto. Esto quiere decir que Romanos 7 no debería separarse de Romanos 6 [que esta antes] ni de Romanos 8 [que esta después]. Por ejemplo: Romanos 7 esta entre las dos siguientes declaraciones: “*¿QUÉ diremos entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? De ningún modo. Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo; a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.*” .... [Romanos 7].... “*Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, sino conforme al Espíritu. Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios. Más vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él. Porque si vivís conforme á la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.*”

Antes y después, Pablo señala que una persona caminando en “novedad de vida” esta muerta al pecado y no lo practica mas—un pensamiento que Juan repitió muchos años después. El Evangelio no ha cambiado en todo ese tiempo, y no ha cambiado 2000 años después de haberse escrito estas líneas. El propósito de Romanos 7 no fue una declaración de la continua pecaminosidad de Pablo—No, Romanos 7 es una demostración del poder de *Iahshua* para limpiar el pecado que esta en la carne (como algo opuesto al espíritu).

Pablo comienza Romanos 7 con la siguiente analogía: “*Porque la mujer que está sujeta al marido mientras el marido vive está obligada á la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido. Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si fuese a otro varón; mas si su marido muriere, es libre de esa ley; de tal manera que no será adúltera si fuere de otro marido.*” (Rom. 7:2-3) Pablo entonces aplica esta analogía a la ley del pecado y a la ley de libertad en Cristo Jesús: “*Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que*

*seáis de otro, á saber, del que resucitó de los muertos, á fin de que demos frutos para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.*” (vers. 4,5)

En Romanos 7 Pablo comienza a hablar de los dos Pablos. En el versículo 4 y 5, el apóstol introduce un elemento de tiempo. Aquellos en Cristo “se os *ha hecho morir* al pecado”, pero “cuando *estábamos* en la carne” todos nosotros estábamos casados con el “viejo hombre” y no estábamos libres para podernos casar con otro, que es Cristo. Estas declaraciones han confundido a mucha gente, y aquellos que desean justificar sus pecados continuos, aun cuando claman estar “salvos”, han usado las Escrituras de Pablo “para su propia destrucción,” como Pedro lo predijo. (2 Pedro 3:15-16) Pero las Escrituras directamente os pregunta, “*Hurtan, matan, adulteran, y juráis falsamente, y ofrecéis sacrificios á Baal, y andáis tras dioses extraños que no conocisteis, ¿Vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: ‘Estamos salvos’; para seguir haciendo todas estas abominaciones?*” (Jer. 7:9-10)

Necesitamos entender *el elemento de tiempo* de Romanos 7 antes de que coincida apropiadamente con el contexto de los capítulos sexto y octavo. El propósito de ese capítulo es el de señalar dos asuntos muy importantes: 1) El pecado viene de las tentaciones que sentimos en nuestra carne, y 2) mientras sigamos siendo esclavos de esta carne no estamos libres para casarnos con Cristo. Por lo tanto, Pablo esta hablando de su experiencia *antes de su conversión*, cuando estaba bajo la ley, antes de que muriera a esa vieja manera de pensar y antes de llegar a ser un Cristiano.

Esto se ilustra claramente si tomamos todo el capítulo 7 en conjunto. El elemento de tiempo introducido en los versículos 4 y 5 (*mientras estábamos* en la ley, *mas ahora* estamos libres de la ley) esta implicado mas adelante para demostrar la experiencia de Pablo. Para resumir estos eventos: Pablo piensa que el puede ser justificado por la obediencia a la ley “en la cual *estábamos* (tiempo pasado) sujetos.”(vers. 6) El descubre que la santa ley también se refiere a motivos del corazón, como la codicia. (vers. 7) El esta convencido por el Espíritu de acuerdo a ese estándar de santidad y descubre que merece la muerte, (vers. 8-12) El descubre que aunque el quiere obedecer con su espíritu su carne lo previene. (vers., 14-17) El repite que este pecado es un fenómeno carnal que se encuentra en los miembros del cuerpo y esta relacionado con los deseos ingorbenables y lo seguirán siendo en un pecador no regenerado. (Versos 18-23) Finalmente, Pablo lamenta su condición, y llora en desesperación, “*¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?*” (Rom. 7:24)

Si el capítulo y la cadena de pensamiento terminaran allí, dejaríamos a Pablo en una triste condición. Sin embargo, queda un verso mas en Romanos 7 y una continuación del pensamiento en el capítulo 8. Romanos 7:25 lee, “*Gracias doy á Dios, por Jesucristo nuestro Señor. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo á la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, á la ley del pecado.*” Si lo dejamos ahí, aquellos que se oponen a las buenas nuevas de victoria sobre el pecado dirían, “Ve!, aun después de esta conversión, donde el es librado por Cristo, Pablo aun sirve al pecado ‘con la carne.’”

Y esto es verdad, sin embargo debemos leer también la primera línea de Romanos 8. Pablo no dividió sus epístolas ni cartas en capítulos, esperaba que lo que el escribiera

se leyese de corrido como un tratado, Si leemos Romanos 7 y terminamos en el versículo 25, y vamos a la cama confiados en nuestra pecaminosidad, no hemos hecho mas que reducir a nada el propósito del libro de Romanos.

Si juntamos Romanos 7:25 y 8:1, como estuvieron colocados originalmente, leemos lo siguiente: *“Gracias doy á Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado, Por lo tanto AHORA ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.”* Aquí, Pablo trae a los lectores a su condición presente. Aunque el ha sido liberado por Cristo, su carne sigue siendo pecaminosa y tentable; *sin embargo*, por medio de Aquel que lo libro del cuerpo de la muerte, Pablo ahora no camina tras (obedece) esa carne que *todavía* sirve a la ley del pecado sino que El ahora toma la imagen de Cristo, quien *“fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero(a pesar de todo esto) sin pecado.”*(Heb. 4:15)

¡Si! Continuaremos siendo tentados hasta que recibamos nuestros nuevos e incorruptibles cuerpos; sin embargo aquellos que han sido liberados por Cristo tienen ahora a la carne sometida bajo el espíritu. Todo el capítulo de Romanos 8 es una *“marcha de victoria”* para aquellos que han conquistado y gobernado a la carne con el poder del Espíritu, complaciendo a Dios, *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.”*(Rom 8:14)

Hay algo que podemos hacer para mostrar notablemente la diferencia entre estos dos Pablos (el inconverso en Rom. 7 y el converso en los capítulos 6, 8 y en otras epístolas escritas por el). Necesitamos solamente hacer una lista de las características que Pablo mismo se atribuye en el capítulo que esta en duda, y contrastarlo con las características que el se atribuye en otros lugares. El siguiente cuadro demostrara dramáticamente la diferencia entre el Pablo del pasado, que estaba bajo la ley y por lo tanto no estaba libre para casarse con Cristo y el apóstol el cual escribe confiadamente, *“En el futuro, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también á todos los que aman su venida.”* (2 Tim. 4:8) Hay un *“gran abismo establecido”* (Lucas 16:26) entre aquellos en Cristo y aquellos que están en el mundo, y solo a través de una muerte real, la muerte al *“yo”* y los pecados confesados, en la conversión, es que se puede alcanzar las orillas de la vida desde el pozo de la destrucción.

<b><u>El Pablo Inconverso</u></b> (Romanos 7)	<b><u>El Pablo Convertido</u></b> (Romanos 6, 8, etc.)
Muerte en Pecado (Rom. 7:9)	Vivo en Cristo (Rom 6:10, 8:2, Gal 2:20)
Carnal (Rom 7:14)	Espiritual (Rom 8:4,12; 1 Cor 14:37)
Cautivo al pecado (Rom 7:5,23)	Anda conforme al Espíritu (Rom 6:7,18; 8:1, Gal 5:25)
No esta en control de si mismo (Rom 7:16-20)	En control de sus acciones (Rom 6:12, 1 Cor 9:27, Gal 5:23)
Condenado por la Ley (Rom 7: 7-9)	En Armonía con la Ley/bajo la Gracia (Rom 6:14; 8:1; 1 Tim 1:8)
En dolor de Espíritu ( Rom 7:24)	En Paz (Rom 8:6; Fil 4:11)
Sintiéndose culpa/odio por sus acciones (Rom 7:15)	Con conciencia limpia (Rom 8:16; 9:1; Hechos 23:1)
Miembro del Cuerpo del Pecado (Rom 7: 24)	Miembro del Cuerpo de Cristo (Rom 6:23; 1 Cor 12:27)
Nada bueno mora en el! (Rom 7:18)	Cristo mora en el! (Rom 8:9, 2 Cor 1:10, Col 1:27, Gal

Esta breve tabla muestra la vasta diferencia que hay entre los dos Pablos, y el elemento de tiempo introducido en su carta (en Romanos 9:4-5 y 8: 1) explica la razón para esto claramente. El mismo Evangelio de libertad en Cristo el cual lo convirtió de un Fariseo inseguro e iracundo a un Apóstol gentil el cual escribía con lagrimas y angustia a aquellos que estaban pervirtiendo el mensaje de salvación y usándolo para justificar sus acciones pecaminosas (2 Cor. 2:4) es el mismo evangelio que se enseña hoy por la Novia del Mesías.

Que una apropiada lectura y división de las Escritura les revele el verdadero Evangelio de Cristo como fue enseñado por Pablo y los Apóstoles—libertad del pecado en *Yahshua*, el Cristo. “Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado. Y el siervo no queda en casa para siempre: el hijo queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”(Juan 8:34-36)

David P. Aguilar

Traducido por Giselle Bautista de Aguilar